



Conocimos la poesía de Juan Guzmán Cruchaga antes de conocer al poeta, que es como conocer a un país por su mapa. Habíamos leído una selección de sus versos en una de esas colecciones de la Editorial Cervantes, de Barcelona, tituladas "Las mejores poesías líricas de los mejores poetas" en las que, los muchachos de nuestra generación aprendimos a respetar y admirar a los valores cimeros del Continente. Esta circunstancia y el adjetivo comparativo nos hicieron pensar que se trataba de un poeta pródigo con su buena congerie de años y de ajes. Cual no sería nuestra sorpresa al encontrarnos en 1934 con un hombre de poco más de 30 años, de palabra en ascuas y pensativa sonrisa, que nos hablaba de sus andanzas y se complacía en mostrarnos sus colecciones de libros y autógrafos, recordaba emocionado su amistad con Cheterton y añoraba las patrullas de niebla de Londres, de donde acababa de llegar. El encuentro fué en Salta y el dramaturgo Samuel Eichelbaum, con quien aquel había anudado en Chile una amistad entrañable fué quien nos presentó. Nosotros conocimos Chile después de conocer al poeta y pudimos comprender mejor la magia y la sabiduría de este soñador que recorrió el mundo a horcajadas de los más tercos hipogrifos y supo mantenerse, no obstante, tan fiel a su tierra, ese paraíso defendido por los almenas insomnes de la Cordillera, y a cuya habla dió el mar el ritmo lento del oleaje. Caminoteando largamente por la costa chilena es como puede comprenderse que el misterio no reside en las tinieblas sino ^{en} la luz. Juan Guzmán Cruchaga buscó siempre el alivio y el enigma luminosos del mar, su risa y su llanto innumerables o la sombra de Ariel huyendo en su esquife de oro. Pero así como fué ciudadano del mundo fué también morador de soledades inauditas, atento a la música que debía revelarnos.

La poesía del autor de "María Cenicienta" o "La otra cara del sueño" que se escucha esta noche, es orgánicamente musical. Su melonía huye del papel para renacer en el aire sonoro, en los corazones ávidos de acordarse a una pauta en un mundo que parece estimar solamente la música trepidante de los motores. Lo fatal del poeta es su tremenda necesidad de cantar. Y solo es posible cantar ajustándose a un diapasón. No en vano se dijo que "el que rompe el verso lo paga". Los versos de Guzmán Cruchaga son irrompibles. "Dentro de cien años, vaticinó Alone, si todavía se leen rimas, estarán olvidados muchos hombres gloriosos; pero se nos figura que siempre, algunos amigos de la perfección, seguirán recitando a media voz, unas estrofas de este poeta que son como el ~~espéculo~~ espejo de Anvers de la poesía chilena; Alma no meé digas nada- que para tu voz dormida - ya está mi puerta cerrada...

El autor de tantos libros memorables ha orientado ultimamente sus pasos hacia el teatro. Pero América vive en plena decadencia de la incultura... Los ilustres se han adueñado de los escenarios también. ¿Qué pueden hacer los poetas, entonces, los verdaderos poetas? ¿Callar? Parecería que el mundo desconfiara de esa voracidad inútil de una tierra que solo produce rosas. Pero los rosales seguirán

[Conocimos la poesía...] [manuscrito] César Tiempo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Guzmán Cruchaga, Juan, 1895-1979

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Conocimos la poesía...] [manuscrito] César Tiempo. 2 hojas ; 35 x 22,5 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile